



CARACAS

• APARTADO 628

# Revista Venezolana de Orientación

AÑO 17 - N.º 164

ABRIL, 1954

En la agenda de la Décima Conferencia Interamericana son tantos los problemas planteados que será imposible durante ella llegar a su completo estudio y mucho más a su total solución. Ya llevan los delegados, al escribirse estas líneas, cerca de un mes y Comisiones y Subcomisiones tratan de adelantar estudios y preparar soluciones. Querer abarcar todo ese vasto plan de trabajo y complicada maraña en un editorial, es imposible. Vamos a concentrar hoy nuestra atención en un punto: el COMUNISMO.

El 13 de Marzo se había fijado para el debate y votación el Tema 5º que era el proyecto de los Estados Unidos: "INTERVENCION DEL COMUNISMO INTERNACIONAL EN LAS REPUBLICAS AMERICANAS". No vamos a entrar en promenores del debate. Únicamente diremos que se convino en que cualquiera nación podría ahora legalmente llamar la atención de la Organización de los Estados Americanos sobre la peligrosa penetración comunista en otra nación. Esta Organización investigará y convocará a consulta a todas las naciones. Con una mayoría de dos tercios pueden tomar la decisión que juzgaren conveniente, como serían, previo aviso, sanciones económicas y aun medidas más rigurosas. "Hubo un solo voto en contra: el de Guatemala. Sólo añadiremos con el Boletín Informativo N.º 96 de la Secretaría General —Dirección de Prensa— de la X Conferencia Interamericana: "Finalmente el proyecto americano fue aprobado. Se aprobó formar un Grupo de Trabajo a fin de estudiar una Resolución que atienda al nombre de "DECLARACION DE CARACAS y la cual, según proposición del Delegado de Brasil, comprendería la reafirmación de los principios fundamentales que se refieren al régimen y mantenimiento de la democracia, así como reafirmar los derechos individuales, económicos y sociales de la persona humana".

Táctica.- Pensar que el Comunismo puede desarraigarse por el uso exclusivo de la fuerza bruta es desconocer el problema. Sus raíces son mucho más profundas y apenas rozan sus vísceras vitales esos métodos de violencia. Conviene sí el estado de alerta y la debida preparación para desagradables sorpresas o fulminantes agresiones.

El Comunismo es una enfermedad social; es un malestar que invade el organismo colectivo o grandes sectores de él, provocando la inquietud, y la revolución violenta del orden establecido. Pero tiene sus pródomos o síntomas que lo preparan y delatan. Uno de ellos es la miseria.

Miseria.- El ideal sería que todos en la sociedad, por medio de su preparación, trabajo y organizaciones sociales, contaran con los medios suficientes para llevar una vida decorosamente humana, sobre todo dentro de la familia. A esa meta han llegado algunas naciones. Pero es muy otra la situación de la mayoría de los países. En general hay dos enormes desniveles; dos clases básicas de la sociedad; la plutócrata y la proletaria. Aquella rebotante de medios; ésta carente hasta de lo más necesario. Sus símbolos son; el palacio, la gran casa señorial, el despilfarro, la plétora por un lado; el rancho, la tétrica vivienda, la escasez, la penuria por el otro. Al hablarse de este tema, así en términos generales, siempre se presenta en primera fila, la India. Vivienda, nutrición, salud, cultura son allí palabras que se traducen en estas trágicas realidades; rancho, hambre, anemia, analfabetismo. Miradas tristes, mensajeras de dolores; harapos

EL COMUNISMO  
EN LA X CONFERENCIA INTER-  
AMERICANA

de telas con piltrafas de carne humana; huesos, apenas vestidos de piel amarillenta, sostén de esqueletos viivientes; silencio, porque en medio de tantas ruinas no tienen fuerza para brotar ni el pensamiento ni la emoción. Cuando se agita ese cementerio es porque revienta el volcán de sus dolores y entonces la corriente hervorosa de su lava arrasa cuanto toca.

También en América tenemos ese espectáculo. En cualquiera de nuestras repúblicas crece la miseria y es nuestra culpa tanto mayor por haber recibido en el reparto de bienes, porciones en general, ricas y abundantes. Ni por su clima ni por su feracidad debiera haber brotado esa mala planta; mucho menos aclimatarse y crecer vigorosa. El campesinado, núcleo de la población, ha vegetado pobremente. Su trabajo mal remunerado, no le ha dado lo suficiente para la vida; sus sistemas rudimentarios han conjugado siempre la magnitud del esfuerzo con la escasez de la cosecha. Sol, lluvia, plaga, todo se ha conjurado en su contra. Y cuando estaba el campo rebosante faltaba el camino para el transporte a la ciudad, al centro de consumo. Pueblós tristes y silenciosos, sin iniciativas, sin asomarse al mundo de la ciencia que con su técnica les abriría la ruta hacia un risueño porvenir. Esto es en su mayoría el campesinado.

Ni soplaron vientos más propicios para nuestra incipiente industria. Al hablar de ella, lo hacemos en general, sin fijarnos en determinado país. No han servido gran cosa nuestras riquezas materiales y materias primas para nuestro bienestar, pues ni las supimos apreciar, ni las pudimos explotar ni las llegamos a entregar en condiciones ventajosas. En este sentido Venezuela ha tenido en los últimos veinte años una política de indudables aciertos basados en la justicia. Basta observar el tipo de royalty, las refinерías de Punta Cardón y Amuay; la colaboración decidida de las Compañías en algunas obras de interés nacional y la organización de numerosas obras sociales. La Ley del Trabajo ha sido un paso decisivo en este terreno.

Ejemplo de la injusta participación de nación y obreros lo tenemos en las minas de estaño de Bolivia. Su producción representa el 25 por ciento de la producción mundial y llegó en 1951 a 90.748,022 Kgrs. con un valor de \$93.365,625. Mientras ríos de oro aflúan a las cajas de las tres principales Compañías, **PATINO HOCHSCHILD** y **ARAMAYO** y sus acciones eran codiciadas en el mercado mundial, la nación no percibía sino un porcentaje exiguo y los obreros eran víctimas de evidente injusticia. El analfabetismo entre los adultos llegaba al 85 por ciento y el standard de vida era excesivamente bajo. Esto creó el movimiento revolucionario que llevó a la presidencia a Víctor Paz Estensoro en las elecciones del 6 de mayo de 1951 y a su ejercicio el 16 de abril de 1952. Uno de sus primeros actos fue la nacionalización de las minas de estaño y si esa nación no cayó en las garras del comunismo, ha estado muy al alcance de ellas ni el peligro se ha alejado por completo.

La miseria es el caballo de Troya que introduce al Comunismo. Es el viento ardiente que reseca toda la vegetación y basta entonces una chispa para provocar un formidable incendio. Cuando al socialista Juan Jaurés le preguntaban el secreto de sus grandes triunfos de oratoria política en mítines y Parlamento respondía: Cuento con fuertes aliados; a mi lado están los ricos insaciables; los ricos millonarios sin conciencia, los explotadores sin escrúpulo del pueblo. Ellos siembran la miseria, yo recojo la cosecha. Es el odio contra ellos que los hundirá y acabará. Tenía razón. Quien crea la miseria, es un aliado del Comunismo. Salarios bajos, alimentos altos, vivienda cara, esparcimientos prohibitivos son un puente para la introducción del Comunismo. Ataquemos la miseria; ese es un golpe al corazón del comunismo.

Inmoralidad.- Pero no es la miseria la única causa, ni la principal, aunque sí con frecuencia la más urgente y la más impulsiva. Bajo ella, en su fondo, como savia que la nutre, radica la inmoralidad. El comunismo es esencialmente materialista; tiene que asfixiar cuanto sea espiritual. Por eso el ateísmo es un postulado del comunismo y donde asienta su poder, por imperativo de su esencia, desencadena la guerra contra toda idea espiritual, tanto más dura cuanto más espiritual es. No es un hecho fortuito ni mera coincidencia el que en esa lucha sea la Iglesia Católica su víctima preferida, por estar su dogma, moral y liturgia basadas en la más honda espiritualidad. De ahí la incompatibilidad intrínseca del Catolicismo con el Comunismo, las declaraciones terminantes de Pío XI y Pío XII y el Decreto del Santo Oficio de 1c de Julio de 1949, conde-

nando de nuevo el Comunismo ateo y especificando las censuras para sus secuaces.

Hay que acabar con la religión y como medida para ello fomenta el comunismo la inmoralidad en todas sus gamas y matices; libertinaje, fraudes, narcóticos, divorcios, licencia de costumbres, calumnias, atentados... Así, relajado el espíritu, rotos o debilitados los resortes morales, la penetración se hace mucho más fácil. El hombre profundamente religioso es moral y el hombre moral no es poroso a las proposiciones inmorales del comunismo: deserción, traición, espionaje... Choca con fuerte repulsa.

Un hecho curioso es el de los Estados Unidos. La batalla de estos últimos años para descubrir las ramificaciones del espionaje ha sido formidable. No voy a hablar de Mc. Carthy. Me refiero al Vicepresidente de la República R. Nixon que, oficialmente respondía uno de estos días a las cuestiones planteadas por el demócrata Adlai Stevenson. Una de ellas, la torpeza con que la Administración Republicana atajaba la infiltración comunista, mereció la siguiente respuesta: "La administración reconoce el peligro de la infiltración comunista y mantiene su determinación de borrar de la lista de sus empleados, a cuantos sean comunistas o de lealtad dudosa". Y como prueba de su aserto trae la cifra de haber despedido durante su primer año a 2.400 empleados oficiales. De ellos eran

422 indisciplinados.  
198 pervertidos sexuales.  
611 reos convictos de felonía o mala conducta.  
1.424 indignos de confianza, borrachos.

En ese medio putrefacto conquistaba Rusia sus adeptos.

Toda esa inmoralidad fue terreno abonado para los planes comunistas. Ya antes, en la administración de Truman y en el Departamento del Exterior del Secretario Dean G. Acheson, llamó la atención el que tanto en Washington como en consulados norteamericanos esparcidos en importantes naciones, hubiera necesidad de barrer a muchos empleados (varios centenares) con la motivación explícita y pública de homosexualidad. A través de esos canales de inmoralidad llegaba a Rusia una información secreta sobre puntos vitales. El immoral traicionaba a su patria. Vuelve a hablar el Vicepresidente de la República R. Nixon y enfáticamente asegura que "nuestros expertos atómicos dicen que Rusia consiguió el secreto de la bomba atómica de tres a cinco años antes de lo que hubiera logrado con sus propios esfuerzos, gracias a la ayuda recibida de los espías, precisamente aquí, en los Estados Unidos".

En muchas de nuestras repúblicas Rusia sigue la misma táctica. En Ministerios y Puntos-Claves hay comunistas infiltrados que entorpecen cuanto no entra en sus planes y activan cuanto secunda sus ideales. Colocan a sus adeptos y rechazan a los no simpatizantes, sin tener en cuenta ni su preparación ni su capacidad.

El corrompido se presta a todo; basta un halago para seducirlo; cualquiera ventaja para sobornarlo. Un pueblo en brazos de la inmoralidad es fruta madura para el comunismo. El robo organizado en los erarios nacionales, las filtraciones monetarias encubiertas con el nombre de comisiones, la vida de relajación, crápula y orgía; el soborno y saqueo de los empleados inferiores para lucro de los superiores; la explotación del vicio; la aparición, por generación espontánea, de grandes fortunas...; estas lacras y otras muchas son sementera del comunismo. Al comunismo no se le puede derrotar sólo con bombas y cañones. Nace en el lodo de la injusticia; sus gérmenes pululan en el caldo asqueroso de la inmoralidad. Muchos de los que más vociferan y gesticulan contra el comunismo son los que con su conducta inmoral preparan una espléndida autopista para su entrada triunfal.

Combatamos el comunismo desarraigando la MISERIA.

Combatamos el comunismo atacando la INMORALIDAD.

Todo lo demás, sin esto, diremos con Hamlet: Palabras, palabras, palabras.

V. I.